

“¿De dónde parto?
¿Del objeto a expresar? ¿De la sensación?
¿Parto dos veces?”

“~~Modelo~~-Bailarín. Bello por todos los movimientos que no hace (que podría hacer)”

“Ver tu ~~película~~ coreografía como una combinación de líneas y de volúmenes en movimiento
al margen de lo que representa y significa”

“La obra no está hecha, confeccionada.
Se hace paulatinamente bajo la mirada”

(Notes sur le cinématographe, Robert Bresson.
Paris. Gallimard, 1975)

Unos días después de la presentación pública de *Dominion* en Tenerife (tras un primer proceso de residencia en el Laboratorio de Artes Vivas y Ciudadanía), Robyn, Alexandre y yo tomamos un café en una de las muchas terrazas que pueblan la Rambla de Santa Cruz. Una línea recta que atraviesa la ciudad de este a oeste y que opera como una pasarela, como un gran escenario alargado por el que desfilan los cuerpos de los habitantes de la capital de la isla. Un desfile pausado de cuerpos viejos y jóvenes, de niños y de repartidores en patín que caminan, se detienen, charlan o pasan horas en un banco mirando y dejándose mirar por otros viandantes. Tomamos un café, charlamos del trabajo (*Dominion*), de una forma particular de hacer como coreógrafo con relación a las obras, a los cuerpos que las ocupan y a las miradas que la construyen e, inevitablemente, llegamos a Bresson.

Desde hace años (desde que la grandísima artista Claudia Faci me descubriera a Robert Bresson y sus *Notas sobre el cinematógrafo*) he adoptado este pequeño diario, este libro de anotaciones, este manual sobre el creador y su obra, como mi principal fuente de inspiración y de anclaje a la dimensión real en la que quiero trabajar y conducirme, en la práctica artística, en el trabajo curatorial y en la vida misma. Una especie de *The mutations book (I Ching)* al que consultar cualquier cuestión relativa al ejercicio sistemático y misterioso de aproximación a la creación, al uso de tus herramientas, al tratamiento de los cuerpos en el espacio y al uso de tus recursos. Un texto fundamental en mi vida y en mi trabajo y un libro que, pese a mis promesas durante esos días, no llegué a regalar a Alexandre (un regalo, por lo tanto, pendiente).

Alexandre Iseli es un buen hombre. Es un artista consecuente, dubitativo y a la vez segurísimo de sus decisiones, de sus apuestas sobre la escena y de las consecuencias que éstas tienen

sobre sus intérpretes, sobre la obra y sobre la mirada del público. Una relación entre sus propias habilidades y las potencialidades que la danza abre en la mente de un observador. Un coreógrafo que, en los últimos años, se ofrece a sí mismo una cierta *rebeldía tranquila*, desde un interior maduro y a la vez adolescente, en pleno proceso de cambio y transformación, en busca de unas formas de hacer más cercanas a su propia naturaleza y alejadas de los patrones que la convención impone. *Dominion* (el dominio de las propias herramientas y la entrega al servicio de algo mayor que uno mismo) es uno de los pasos en ese camino de maduración y afirmación, de apertura a nuevas preguntas a partir de algunas premisas que, a mi parecer, resultan profundamente bressonianas (y que tanto me excitan, tanto en la teoría como en la práctica, produciéndome auténticos orgasmos estéticos cuando suceden sobre el escenario).

Robyn y Dani son dos seres bellísimos, dentro y fuera de la escena. Dos cuerpos que recogen en *Dominion* las propuestas de Alex y que, muy afortunadamente, se entregan a la composición de una relación física, energética, estética y emocional, bella, profunda y cargada de poder. Un poder bien administrado que se traslada desde el cuerpo del bailarín hacia el ojo del observador en un ejercicio de responsabilidad compartida (entre el artista y el público), y que dispara la experiencia de quien mira en múltiples direcciones y dimensiones de interpretación. Alex intuye (sabe) que una verdadera obra de arte se confecciona poco a poco bajo la mirada de la audiencia y que, pretender lo contrario (ofrecer una obra llena de subrayados, de redundancias, de explicaciones obvias) es solo un ejercicio de paternalismo -demasiado masculino- que trata al público condescendentemente, como a un ser limitado para comprender y carente de la inteligencia y la responsabilidad necesarias para co-componerla. Esta disposición hacia la escena contemporánea es, en sí misma, un ejercicio político de resistencia a la paulatina simplificación y desactivación de la experiencia artística. Un movimiento de recuperación del cuerpo como núcleo de nuestra experiencia, de nuestro conocimiento y del misterio (aquello que no se resuelve en el acto, que se demora) como motor para una acción y una lectura profunda y excitante de la escena.

Cierro con una nota al pie, una de las notas que más me gustan de Bresson, un compromiso con el detalle, con lo pequeño y con lo sutil, el camino que en adelante exploraremos juntos con *Rising Voices* : "*Quien puede con lo menos puede con lo más. Quien puede con lo más no necesariamente puede con lo menos*".

Javier Cuevas

Director artístico del Laboratorio de Artes Vivas y Ciudadanía de Tenerife – TenerifeLAV

Creador y dramaturgo del movimiento